

EL CONCEPTO CLÁSICO DE POLÍTICA FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

Quiero comenzar poniendo el marco referencial con el cual Santo Tomas enfoca en el tomo III de su Suma Teológica, editado por la B.A.C, las leyes humanas; derivadas, como lo prueba, de la Ley Divina impuesta por Dios a todas las criaturas. En el hombre es la ley natural, impresa en el corazón del hombre, de la cual debe derivarse la ley humana, siguiendo esas grandes directivas impresas por Dios en la naturaleza y en la conciencia de los hombres.

Podemos resumir, de la enseñanza de Santo Tomás, que la ley es una ordenación de la razón dictada por el bien común, para aquel que tiene gobierno de la comunidad.

Es decir, que la primera regla que debe establecer la ley es que esté dictada *para el bien común*, que no es el conjunto de bienes sino, un bien que tiene una capacidad superior de perfeccionar, de forma tal que cada uno reciba los bienes indispensables para una vida digna, *por aquel que gobierna la comunidad*, es decir, aquel que tiene la autoridad necesaria que le viene de Dios, aunque sea electo como en la actualidad por el pueblo, para dictar las normas que impulsen al bien común.

Por eso, si bien en el gobierno democrático, es el pueblo quien elige, una vez elegido, debe responder a la voluntad de Dios más que a la voluntad del pueblo. Porque si bien el pueblo y el régimen democrático tienen la facultad de elegir, una vez elegido, el legislador, el gobernante etc, debe responder ante la Ley Divina y la Ley Natural en sus resultados concretos.

Por eso, la Política, que en nuestro país republicano y democrático ejercen tres poderes, el Legislativo, para dictar las leyes, el Ejecutivo para aplicarlas, el Jurídico para juzgar el alcance y rectitud de estas leyes tanto en su elaboración como en su puesta en practica de acuerdo a las normas constitucionales de la Republica Argentina. Como consecuencia, tanto las leyes como la política en general, nunca puede ser el capricho de un hombre o un grupo, ni aún del pueblo, sino, la aplicación práctica que surge de la iluminación que establece la Ley Divina impresa en todas las criaturas y la Ley Natural impresa en el corazón del hombre.

Voy a comenzar por definir qué es la política, tanto en su acepción etimológica, como en su contenido conceptual:

En su definición etimológica, la palabra política deriva del prefijo “polis”, es decir, conjunto de personas, pueblo o de sociedad, y el sufijo “tica”, que defino **como norma del obrar, es decir, de la ética.**

Ésta es la definición de Aristóteles, haciendo depender a la política de la filosofía practica, es decir, del obrar, que se subdivide en: estética, es decir la filosofía práctica que se ocupa de la belleza, y la ética, o sea, la filosofía práctica que se ocupa de la ordenación recta de la libertad en su uso efectivo, que es precedida en su contenido normativo desde la lógica, la filosofía de la naturaleza, la ontología y la teodicea, que iluminan el quehacer humano y lo llevan a ofrecer normas morales en la conducción de la sociedad. Esto vale tanto para la conducta personal, como en el caso que estamos definiendo, como para la conducta pública, que es la que debe dirigir la política.

Esta es la concepción sana de la política, que podemos definirla como Ciencia, Arte y Virtud de servicio al prójimo y a la comunidad.

Como Ciencia, porque el político, debe resumir en su concepción política, el punto de vista científico, filosófico y teológico, de todo el quehacer humano. **No como el especialista, sino como el que abarque en síntesis dicho conocimiento,** para poder comprenderlo y conducirlo en su conjunto para el bien de la sociedad.

Arte, porque no hay una sola forma de alcanzar el objetivo que nos marque la política, sino que habrá variedad de formas estratégicas, tácticas y dialécticas de llegar a un mismo objetivo. En esta parte, la política se convierte en un **saber hacer,** buscando la forma de alcanzar los objetivos propuestos con **seguridad y economía de medios.**

La política es también una virtud de servicio, al prójimo y a la comunidad. Porque si todos los seres humanos debemos servir al prójimo y a la comunidad, para el político ésta es la esencia de su misión, dar felicidad, progreso y bienestar a cada uno del conjunto de los ciudadanos, con un sentido de servicio, que por amor, logra entregar todas sus fuerzas en ese acto ejemplar. Así podemos definir la política, según Aristóteles, y más contemporáneamente, Maritain, siguiendo la misma línea de Santo Tomás.

A esta visión política, se le contraponen la política entendida solamente como arte de dominio, dependiendo únicamente del saber hacer, es decir, un arte práctico que lleve al dominio de la sociedad, sin tener en cuenta, en forma rectora absoluta, el conjunto de la filosofía que desemboca en la filosofía práctica de la ética y de la estética.

Esta escuela esta caracterizada fundamentalmente por Maquiavelo, que con su libro “El Príncipe”, pretendió establecer un arte político que solo tienda al dominio de la sociedad, dándole al príncipe, en este caso al gobernante, todos los poderes para subyugarla y llevarla según sus propias concepciones políticas, donde predomina el arte y la técnica del gobernar sobre el proceder ético, de esos emprendimientos.

Por esto concluyo definiendo que la concepción de Aristóteles seguida por Santo Tomás, y también en la época moderna por Jaques Maritain, se resume en poli-ética, es decir, dependiente totalmente de la filosofía practica y a su vez ésta dependiente de toda la filosofía en su conjunto.

La política maquiavélica tiene por norma el saber hacer, es decir, la conducción de la política para lograr sus fines sin condicionamiento ético-moral.

Para concluir, presento un grafico que a ustedes también se les ha entregado, que dice: ESCALA DE VALORES PARA LA ACCION POLITICA. Ahí podrán ver que toda política debe tener principios. Los **Principios deben ser irrenunciables**, son las grandes líneas de acción que van a marcar el accionar del político. Frente a ese cuadro, está lo que **llamaríamos Doctrina**, que es la aplicación y explicación en el espacio y en el tiempo de dicha concepción de Principios. **La Doctrina** puede y debe variar de acuerdo a los nuevos conocimientos, *sin renunciar jamás a los Principios. Ambos, Principios y Doctrinas, deben iluminar el quehacer concreto de un país, un continente, de la humanidad entera, partiendo de la realidad existente y marcando los pasos de ideas que deben llevar a superar dicho estado. Todo esto debe construir una filosofía política que debe analizar el Ser histórico como está en el grafico que hemos entregado para iluminar el deber ser posible hacia el deber ser absoluto.*

Esto, debe llevar e iluminar la realidad concreta para construir una política que, como hemos dicho, debe ser Ciencia, Arte y Virtud de servicio. La misma (la política), debe tener en primer lugar un planteo estratégico, es decir, la visión de conjunto de la tarea a realizar teniendo en cuenta a su vez, quiénes son los adversarios posibles a la concepción política elaborada. Esta concepción estratégica se debe subdividir en tácticas para cada sector de la población y para cada obra a realizar, que permita tener la flexibilidad de alcanzar los objetivos estratégicos con la mayor rapidez y mayor economía de medios posibles. Todo esto se debe expresar a través de una dialéctica¹,

¹ **Dialéctica:** del griego *dialegesthai*, conversar, arte de la discusión con sutileza mediante el dialogo. Para Aristóteles parte de la lógica que, tiene por objeto los argumentos probables. **Para el autor, dialéctica es la capacidad teórica práctica de rebatir las posiciones de los adversarios y convencerlos de las propias.** se pueden distinguir entre las dialécticas modernas: en la liberal predomina el interés egoísta en todas las manifestaciones de la vida, en el

que analizando las bases, la filosofía política, políticas, programáticas, tácticas, estratégicas y dialécticas, de los adversarios permitan enfocar con los Principios, la doctrina, la filosofía política, la política, la estrategia, las tácticas y la dialéctica propias a los hechos de los adversarios con los propios, buscando un lenguaje cargado de verdad y de justicia que vaya unido a una motivación de los sentimientos que provoquen las acciones concurrentes.

(Ver grafico adjunto).

Enfrentemos ahora nuestro concepto de política de acuerdo a una concepción cristiana de la vida, con la globalización, que se plantea como una realidad ineludible de este momento histórico.

La tendencia ineludible de la humanidad llevó a unir las regiones en los condados, ducados, principados y reinos de la Edad Media. Siguiendo en la época moderna, con la formación de los grandes estados nacionales y éstos a su vez, en la actualidad, uniéndose en forma continental en cada región geográfica de la tierra.

Esto era bueno porque tenía y tiene una tendencia de aprovechar al máximo posible la idea de la unidad. Sin embargo esto siempre estuvo prostituido por deseos hegemónicos de algunas naciones que pretendieron por la fuerza y por la guerra, dominar para beneficio propio esta tendencia de la humanidad.

Se pueden caracterizar, con estos excesos de provecho propio, la España de las colonias, la Francia con Napoleón, la Rusia de los Zares, y en la época mas moderna, Inglaterra, con su colonialismo que abarcó casi el mundo entero por la fuerza, y posteriormente siguiendo la misma línea, en su organización histórica Estados Unidos de Norte América comenzó a expandirse por la fuerza, absorbiendo parte de México, Texas, California, etc., posteriormente Cuba y Filipinas, y avanzó en esa tendencia imperialista a partir de de la Primera guerra mundial y sobre todo la segunda Guerra Mundial.

En esa misma línea lo hicieron Alemania e Italia, que llevó en el siglo XIX y XX a las grandes guerras, sobre todo a la Primera guerra mundial y también a la segunda.

Rusia, con el Zarismo y sobre todo con el Comunismo, buscó seguir esa misma línea, esto provocó al terminar la segunda Guerra Mundial, lo que se denominó, la Guerra Fría.

Pero el poderío alcanzado con las grandes armas destructivas, como las bombas nucleares y de hidrógeno, han hecho que la guerra ya no sea una solución, porque ésta tiene el poder de provocar no sólo la derrota de un adversario, sino de la humanidad entera, creando condiciones imposibles para la vida en todo el planeta.

Esta interdependencia hizo que Europa tomara conciencia después de la Segunda Guerra Mundial, de que esos enfrentamientos eran inútiles, si se perdiera sobre todo, el bienestar de los pueblos. Esto hizo posible el entendimiento primero de Francia y Alemania con la comunidad del carbón y del acero que prosiguió a unir no solo a éstas dos naciones sino, el conjunto de Europa en lo que es hoy, la gran Comunidad Europea, que con su poderío científico, económico y social, es un rival hoy de quien rige por la fuerza, la comunidad mundial, los Estados Unidos de Norte América.

Sin embargo, los líderes, no sólo de Norteamérica, Europa, sino ahora de Rusia, China, etc, han tomado conciencia que se deben unir para crear las condiciones que permitan mayores desarrollos sin enfrentamientos de tipo bélico.

Por desgracia, esta concepción de globalización esta encerrada en un mero sentido economicista que tiene al dinero como centro de la economía y no al ser humano. Por eso, esta globalización esta dirigida por las grandes potencias mundiales a obtener una hegemonía por la cual el resto del mundo le sea tributario. La misma no tiene una concepción humanista donde el ser humano y sus necesidades personales, culturales, económicas sociales y políticas sean el centro de dicha concepción, sino, repito, que el centro de esta concepción es la libertad sin medida en la búsqueda del dinero, nuevo dios de la historia, haciendo desplegar una gran ansia de placer que ha llevado a la humanidad a la mas grande degradación moral de la familia y la sociedad, al permitir la unión de las parejas homosexuales, elevándolos a la categoría de matrimonios en algunas naciones, pervirtiendo todo lo que la cristiandad había establecido a través de más de dos mil años de cultura.

La imposición de una constitución para Europa que niega sus orígenes cristianos en la misma, es la muestra elocuente que se ha propuesto este neoliberalismo y aún el neomarxismo, para centrar todo el bienestar del hombre, en los proyectos materiales. *Es aleatorio que surgieran las reacciones que ya manifestaron dos naciones, Francia y Holanda, al rechazar sus poblaciones por amplias mayorías esta Constitución.*

Santo Tomás, también concibió la necesidad de una comunidad superior del bien vivir entre los pueblos, la cual seria regulada por el “Derecho de Gentes”. Este, que

forma parte del Derecho Natural, está constituido por los preceptos secundarios inmediatamente derivados de los primarios y referentes primordialmente a las relaciones entre naciones y por eso, fáciles de ser reconocidas y formuladas por todos los hombres. No es, pues, un Derecho Positivo. De ahí su nombre: “Derecho de Gentes”.

Santo Tomás afirma²: “El Derecho de Gentes es de algún modo natural al hombre en cuanto racional, en cuanto se deriva de la Ley (Derecho) natural, por modo de conclusiones que no están muy alejadas de los principios...sin las cuales los hombres no pueden vivir entre si, convivencia que es de ley natural, porque el hombre es por naturaleza animal social”. Seria este un antecedente del Derecho internacional moderno, con la diferencia que posee una fundamentacion más sólida en el Derecho Natural. En verdad, para Santo Tomás, el “Derecho de Gentes” esta constituido por los preceptos secundarios, inmediata y fácilmente derivados de los principios primarios del derecho Natural.

Hay dos manifestaciones concretas, que permiten discernir que esta globalización, con esta concepción actual, no llegará nunca a dar la felicidad que los seres humanos anhelan.

Por el contrario, *la actitud de Estados Unidos al crear un conflicto con Irak, con el propósito subalterno de apoderarse de su petróleo. La reacción del mundo árabe que contesta con la guerrilla y los sabotajes violentos que explotan todos los días, en la ciudad de sus adversarios, realizadas por aquellas Naciones árabes que no aceptan este dominio despótico de Estados Unidos de América, hacen poner en peligro esta globalización mal entendida, porque favorecen a las Naciones poderosas en detrimento de los países y los continentes pobres.*

La síntesis de mi tema, que he hecho hasta ahora quedaría incompleta si dentro de dicho panorama no incluyo tres acontecimientos que se viene dando en la historia y que no sólo permiten comprender el pasado de la humanidad sino, también ver en prospectiva hacia dónde se dirigen: Primero: la concepción de vida de la humanidad que se asienta en las ideas fuerzas de cada momento histórico. Segundo: el desarrollo social que parece ir en forma inexorable del gobierno de uno, el Rey, de varios la aristocracia, de muchos, la clase media y ahora se encamina hacia el gobierno de todos. No que todos al mismo tiempo gobiernen, sino, que el poder es elegido cada vez

² 1-2 Suma Teológica, 9.95, a.4.

más por los pueblos, donde evidentemente, tiene preeminencia los trabajadores y los pobres, no tanto por su capacidad sino porque el número a través de la educación, la democracia, y el voto va estableciendo esa regla. La tercera es el enciclopedismo.

La primera, que es la que yo llamo **“Los cambios doctrinarios”**, en la vida de la humanidad. Se basa desde Grecia hasta nuestra época, que cuando cambian las ideas fuerzas, cambia el concepto de vida, el humanismo, la cultura y la civilización.

Sin cambio en las ideas fuerzas, no hay cambio real evidente.

La segunda, la transformación social, se debe fundamentalmente, a los errores en primer lugar, de la realeza que con su absolutismo provoca la erupción de la aristocracia. El absolutismo de ambas que provoca la reacción de las clases medias. Por último, la reacción del pueblo, los trabajadores, y los sectores populares que a raíz de la educación y de la emisión del voto, comienzan a tomar conciencia de su poderío. Lo ideal de esta evolución histórica sería la participación de todos para la elección de los más aptos creando una aristocracia del saber y la cultura que permita la elección de los mejores, para el gobierno de la comunidad, tanto nacional como internacional.

El tercer aspecto, no menos importante es el que produjo el enciclopedismo, que rompió la unidad del saber a partir del Renacimiento, separando en la cultura la ciencia experimental, la filosofía y la teología.

A su vez, como ha dicho y reclama muy bien, mi gran maestro de Teología Monseñor Carlos Ruta, sin un cambio en la cosmovisión y terminología de la Teología y sobre todo, el no tener en cuenta los avances de la ciencia experimental y la filosofía, para explicar racionalmente sin pretender comprender, porque comprender es contener y esto está fuera de la posibilidad humana, los grandes misterios de la fe.

A esa tarea, me he abocado yo desde que el Papa Juan Pablo II en la Encíclica Redemptor *Hominis* (1978) llamó a unir la Ciencia experimental, la filosofía en una síntesis con la Teología para explicar más correctamente a la humanidad actual, los grandes alcances de la fe cristiana expuesta en el plan de Dios, única solución para los problemas de la humanidad.

Por eso, el Papa ha llamado en varios documentos a realizar un esfuerzo desde la Iglesia, que no son los templos, sino los millones de Católicos Apostólicos Romanos, distribuidos en el mundo entero, para que en un esfuerzo de culturalización, a partir del Evangelio, se busque por la persuasión y el quehacer concreto de todas las actividades humanas, aprovechar este momento de Globalización, pero para realizar positivamente

una humanidad solidaria, donde la prioridad fundamental sea dar pan, vestido y vivienda a todos los seres humanos de todos los países del mundo.

Para sintetizar, esta línea de acción, el Papa Juan Pablo II, de feliz memoria, en su Mensaje PARA LA JORNADA_MUNDIAL DE LA PAZ del 1ro de Enero del 2005, da las grandes directivas que sintetiza diciendo:” NO TE DEJES VENCER POR EL MAL, ANTES, VENECE AL MAL CON EL BIEN”.

Por este camino, iremos encarnando lo que Pablo VI, profetizó como la Civilización del Amor, que construirá en el tercer milenio un nuevo concepto de vida, vivir en el tiempo para la eternidad, que armonice la Ciencia, y la Razón, en la explicación de la Fe, construyendo la nueva Cultura que posibilitará, por ultimo, una nueva Civilización, donde el ser humano sea el centro de las concepciones políticas, económicas, culturales y sociales que logren la paz, que será obra de la justicia y de la solidaridad entre los hombres y entre los pueblos.

Mario Pedro Seijo

